

riencia de las cosas que Dios hace y una experiencia profunda, debía confesarse arrepentido de verdad, con corazón sincero. “Me lo dijo de una manera tan profunda y tan sencilla que yo accedí -dice-. Y por dentro empecé a aceptar que a lo mejor sí que tenía cosas de las que arrepentirme. Pensaba: ‘A lo mejor no he sido un buen amigo, un buen hijo, un buen hermano... Es decir, reconocí mis errores. Me confesé y en ese momento tuve una experiencia de Dios fuerte y distinta, porque yo no me muevo por experiencia, siempre me he movido allí donde va la gente y siempre, ahí donde hay risas, estoy yo metido”.

A partir de entonces, pasó dos años de pruebas duras, que él vivió como un tiempo de purificación por todos sus errores pasados: “Dios purificó mis pecados, purificó mi corazón. Yo le entregué mi corazón completamente a Él, es decir, dejé de hacer justo lo que a Él no le gusta, y desde ese instante en mi vida empezó a existir el toque de la paz”.

Al cabo de esos dos años, el padre fundador le invitó a asistir a un retiro espiritual con la comunidad. “Yo sólo de pensar que se levantaban a las 5:00, que hacían ejercicio media hora todos los días nada más levantarse, que sólo comían dos veces al día, que no picaban entre horas, que no había periódico ni televisión... decía: ‘No aguento el ritmo”.

Desenlace inesperado

Al final decidió ir al retiro para pedir al Señor que le hiciera ver lo que quería de él. “Me hizo ver que Él me quería en esto y me lo dio a entender de una manera fuerte: diciéndome que hay almas que se pierden, que no conocen a Dios y que Cristo es una persona viva que se ríe, que juega, que es una persona como todos. Y esta experiencia de Cristo es la que me hizo meterme en esto -cuenta- y vestir estos hábitos y aprender la vida de Jesús e implantarla en mi vida. Una vida donde Cristo ríe, comprende, llora, escucha, y esta visión de Jesús me parece más factible, más fácil de entender en mi vida, que imaginarme a Jesús subido en un trono sin mostrar ningún sentimiento”.

Recuerda con especial cariño que Cristo le hizo ver y comprender el sufrimiento de las almas “que están tristes, que sufren, que lloran, que están golpeadas por la vida. Me hizo ver que estas personas tristes no saben por qué sufren, pero sin embargo a mí Dios me ha dado el antídoto para todas ellas -apunta- y

aunque no desaparezcan los problemas, cese el sufrimiento y sea arrancado de sus vidas. Esto me empujó a decidirme por ser fraile, estudiar para el sacerdocio y entrar en la vida religiosa. Y esto es lo que me mantiene y me empuja para ser fiel en el día a día”.

El hermano Santiago, por su parte, nos recomienda que acudamos a Medjugorje con el corazón y con la mente abierta. Explica que se necesita una actitud dispuesta para recibir y olvidarse de todo lo demás. Según su experiencia,

eso es muy bonito ver a un pueblo entero que va a misa, que después del trabajo y durante todo el año pasan a rezar a la iglesia. Siempre hay varios sacerdotes confesando en diferentes idiomas, se expone el Santísimo, se reza el Rosario en comunidad, el Vía Crucis; en fin, la labor de una parroquia. Pero no me refiero a eso, lo que quiero decir son las actividades, en las que se siente una presencia de Dios tan fuerte que lo impulsa a uno a cambiar de vida”. Nos cuenta que no ha visto ni a un solo hombre o mu-

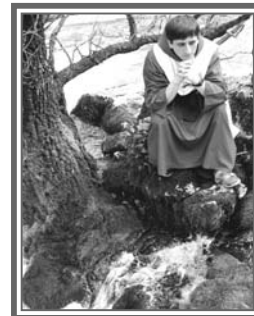
sacerdote. Ante la pregunta de cuál es su día a día, nos dice: “Me levanto normalmente a las 5:15. Me ducho, organizo mi habitación y a las 6:00 estoy en la capilla para hacer oración, antes de las 7:00 vamos a misa a un monasterio de monjas cistercienses que está cerca de la casa donde vivimos. A las 8:30 terminamos la acción de gracias. Hasta las 9:00 cada uno organiza alguna cosa de la casa. Antes del desayuno consagramos el día a María Santísima y después comienza el tiempo de estudio, que dura hasta las 13:00”. Lo más llamativo del horario es el tiempo que dedican a hacer ejercicio físico. En Colombia tienen una “cancha” para jugar al fútbol y disputan entre los miembros de la comunidad unos “partidos muy competidos”. Como en Navarra sólo vive con dos hermanos, suelen montar en bicicleta o salen a correr.

Después de dedicar 45 minutos a hacer deporte, se ducha y sobre las 14:00 come. No queda ni un hueco para tiempo libre, ya que Santiago prosigue: “A las 15:00 rezamos la coronilla de la misericordia y el que quiera hace una hora de la liturgia de las horas que se llama Nona, más tarde tenemos un rato de lectura espiritual y sobre las 15:30 salimos para la Universidad”. Los dos hermanos con los que vive también están estudiando para ser sacerdotes y tienen clases hasta las 19:50. Regresan a casa, cenan algo sencillo y hacen una hora de oración. Sobre las 22:00 horas se acuestan esperando a que comience el nuevo día.

Por último, Santiago nos cuenta cómo fue retrasando su entrega a Dios. “Como a los nueve años se puede decir que sentí por primera vez el llamado. Pero uno crece y conoce las cosas del mundo, el colegio, el estudio, los amigos, las amigas, las fiestas...” Explica que gracias a su familia pudo mantener su vocación durante todo ese tiempo, pero que aun así, al terminar el Bachillerato, “no lo veía muy claro”. “Desde muy pequeño tenía la ilusión de ser médico. Debido a que en Colombia es obligatorio realizar el servicio militar, retrasé el comienzo de la Universidad. Pensaba que primero la obligación y luego la devoción, así que decidí terminar Medicina y luego ya pensaría en entregarme”. Finalmente, como él dice, “los caminos del Señor no son los nuestros” y al terminar el servicio militar, rechazó la Universidad y entró en la comunidad. “No me he arrepentido de mi decisión en ningún momento y ya llevo nueve años disfrutando de mi vocación”.

“Medjugorje es el modelo de parroquia que debería tener todo párroco”

“Tiene lugares turísticos preciosos, pero todo eso queda en segundo plano”



Imágenes de los ermitaños eucarísticos en distintos lugares de la zona.

“Medjugorje, a mi modo de ver las cosas, es el modelo de parroquia que debería tener todo párroco. Pero no sólo el párroco, sino la gente, que a la vez es tan ferviente, ya que no sólo van a misa o a los actos de piedad de los peregrinos, sino que la misma gente del pueblo es la que asiste, y eso es lo que más impacta”. Nunca llegó a pensar que descubriría en un pequeño pueblo de Bosnia el ejemplo de lo que debe ser un pueblo católico. “Es decir, la gente cree lo que ahí pasa y a la vez lleva una vida conforme a lo que Dios quiere de todo cristiano. Por

jer haciendo turismo. Todavía le da vueltas en la cabeza a cómo en un sitio tan bonito y con tantas montañas no se cruzara con nadie que no fuera a rezar. “Ha sido una experiencia muy linda y reconfortante en mi vida de consagrado. En todo ello ha colaborado enormemente el padre Jozo, a quien se lo agradezco, y rezo por todas sus necesidades e intenciones”. Santiago cuenta que quiere encajar todo lo que ha vivido durante su experiencia en Medjugorje, en su día a día. Vive en Navarra con dos hermanos más de la comunidad y está estudiando para ser